

651172
c9

Documentos privados:

Biógrafo revela sensibilidad de Mistral

En "Bendita mi lengua sea", de Jaime Quezada, la poeta niega su homosexualidad y se lamenta por el trato que le ha dado Chile.

ELIZABETH NEIRA

En 1946, Gabriela Mistral escribía a un amigo mientras se encontraba en California cumpliendo labores consulares: "De Chile, ni decir, si hasta me han colgado ese tonto lesbianismo, y que me hiere de un cauterio que no sé decir. ¿Han visto tamaña falsedad? Lo único que faltaba que dijeran esas barbaridades de esta pobre mujer. ¡Chismes!".

Así, en este documento desmiente categórica los rumores que cuestionan su sexualidad y qué al parecer tienen en el país una larga data.

Esta carta forma parte de la recopilación de documentos privados recientemente publicados por editorial Planeta bajo el título de "Bendita mi lengua sea. Diario íntimo de Gabriela Mistral". El material, inédito hasta ahora, fue apareciendo azarosamente, durante la investigación de la obra mistraliana que Jaime Quezada empezó hace más de treinta años, cuando demostrar interés por la poeta era un exotismo.

"Me fui topando con papeles sueltos, anotaciones, cartas, oficios, que estaban dispersas por muchas partes, fuera de Chile, en poder de privados. Me di cuenta que estos escritos dejan al descubierto a una Mistral profundamente humana e intensa. Los fui guardando pensando que algún día podrían ser de utilidad. Hay que pensar que durante mucho tiempo hubo una ausencia muy grande de la Mistral en Chile y mucho silencio en torno a su vida y a su obra. Si hasta hace muy poco



Gabriela Mistral.

aquí apenas se habían editado dos de sus cinco libros", afirma el responsable de la edición —el año pasado— de la "Poesía completa" de Gabriela Mistral (Editorial Andrés Bello) y de "Prosas Completas" de Gabriela Mistral, próximo a aparecer bajo el mismo sello.

Sólo grandezas

Según Quezada, la lectura del diario ayuda a entender los motivos por los que la escritora se alejó de Chile, y que éstos tienen que ver justamente con los virulentos ataques de los que fue víctima en su tiempo. "No es raro que en mi país, lleno de odio para mí, esta campaña haya tomado un aspecto de difama-



VISIONARIO.— Jaime Quezada comenzó a estudiar la vida y obra de Gabriela Mistral hace más de treinta años, cuando el demostrar interés por la poeta era considerado un exotismo muy extraño.

ción personal", escribe Mistral, refiriéndose a una acusación de bolchevique que recayó sobre ella por la misma fecha de las primeras imputaciones de homosexualidad.

Ya a los 24 años, cuando gana el Premio de los Juegos Florales en 1914, recibe los primeras misivas con insultos, "farsante" la llamaba un anónimo enemigo. Ella escribe: "Los Juegos Florales me han sido la cosa más odiosa del mundo. Me acercaron a luminosos cerebrales que tienen el corazón podrido y que no conocen la lealtad".

Las calumnias la hieren y ella no lo oculta. Sin embargo, las cartas y anotaciones revelan una personalidad fuerte y afectiva capaz de superar con nobleza las afrentas. Mistral se refugia en la poesía y en una relación sensual con el mundo que la rodea que ella misma se encarga de describir: "Si los hombres supieran, se detendrían a mi puerta por recoger el prodigio de una sola de mis miradas. Y si lo supieran las mujeres, traerían a sus hijos para que yo los toque con esta mano trémula del temblor de mi corazón", dice acerca

de sus estados extáticos.

"Tengo un corazón grande y en el que sólo germinan grandezas: inmensos odios, amores y dolores. Son bestiales los primeros, divinos los segundos, sublimes los últimos", continúa.

Según Jaime Quezada, es esta mujer de una sensibilidad extraordinaria la que es posible y preferible rescatar de estos escritos íntimos. Ella misma lo anuncia al comenzar el libro: "Soy humana, humanísima; un ser absolutamente afectivo: vivo de los afectos como del aire y la luz".